

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Julio 1 de 1889

Núm. 139

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD T. MONTEVIDEANA

No habiendo aceptado el señor Alberto Vidal, por razones convincentes, el nombramiento de Presidente del Directorio, de orden del señor Vice, se cita á Asamblea general extraordinaria, para el Domingo próximo 7 del corriente, á la una y media de la tarde, con el objeto de elegir la persona que ha de desempeñar dicho cargo.

El Secretario.

Local social, Florida 209.

EL TIPOGRAFO

El Tipógrafo

ÓRGANO DE LA "SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA"

Al aceptar el alto puesto con que la Junta Directiva de la Sociedad Tipográfica Montevideana nos honró nombrándonos para que dirijamos esta hoja durante el año que ella ha de regir sus destinos, no nos ha guiado otra idea ni otros propósitos que servir los intereses de nuestra comunidad, cual es nuestro deber.

Mas, desposeidos de cualidades intelectuales para el desempeño de nuestro cometido, desposeidos también de la vanidad comun de creernos capaces de escribir con galanura ni correccion de estilo, hemos aceptado este puesto de confianza instados por los consejos de algunos de nuestros amigos y alentados por las promesas que han hecho de ayudarnos en nuestras tareas muchos distinguidos tipógrafos.

Nuestro programa se compendia en pocas palabras: *Propaganda constante en favor única y exclusivamente de la Sociedad Tipográfica Montevideana—Reunion de todos los tipógrafos bajo una misma bandera.*

Entendemos que éste programa se reduce á propagar el espíritu de asociacion entre los tipógrafos, único medio que emplearse puede para mejorar sus condiciones, tanto morales como materiales; pues si los unos precisan imponerse para conseguir aumento de sueldo y disminucion de horas de trabajo, los otros, y éstos son los más, deben que ser arrancados de esa corrupcion en que se hallan sumidos, y ésta es la causa de que muchas veces nos avergoncemos en llamarnos tipógrafos.

El mal que indicamos lo afirman todos, y nosotros que pertenecemos á ese gremio que debiera ser modelo y marchar á la vanguardia de las demás trabajadoras, por los muchos recursos

con que cuenta para instruirse, por eso es que nos empeñamos en fomentar la union de todos, fuente del bien á que por derecho nos corresponde aspirar.

A estos propósitos declaramos que seremos inexorables con los que pretendan con polémicas personales desviar a nuestra hoja del camino que debe seguirse en bien de nuestro gremio.

También debemos declarar que El TIPOGRAFO no hará ninguna denuncia que no esté debidamente garantida, pues nada mas ridiculo que asegurar una cosa hoy para desmentirla despues.

Lo expuesto á algunos parecerá ideas autoritarias, pero nosotros lo consireramos como un deber de la responsabilidad que nos imponemos para que se respete la libertad de todos. Si las circunstancias nos condujesen á la práctica de lo que decimos, lo cumpliremos, aunque la Directiva ó la Asamblea creyera conveniente destituirnos, porque preferimos caer antes que doblegarnos.

Felices de nosotros si al dejar la Direccion de EL TIPOGRAFO podemos vanagloriarnos de haber contribuido á levantar el espíritu de compañerismo tan decaído al presente.

El Director.

Dos palabras

Al ser designado por el nuevo Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana para ingresar en el personal de redaccion de este periódico, no hemos trepidado en aceptar tan honroso cometido—no por que nos creamos aptos para su desempeño—sino porque vemos con dolor que los elementos verdaderamente llamados á este objeto, se muestran enteramente negativos, en estas circunstancias por demás criticas, en las cuales debieran prestarse con más decision que nunca para el puesto que en la lid periodística les está reservado por su ilustracion, sus méritos y su experiencia.

Hoy tócanos sustituirlos; y al hacerlo así, creemos cumplir con un deber que el bien entendido compañerismo nos lo impone.

La mision que se nos ha confiado es, pues, muy delicada y al mismo tiempo difícil. Es delicada, porque es menester estar suficientemente preparado para su desempeño, y á más de esto, tener la ventaja de conocer bien al gremio para quien se escribe, para así responder satisfactoriamente á sus exigencias y á sus aspiraciones.

Es difícil, porque nuestra escasez de experiencia y conocimientos nos inhabilita hasta cierto punto para colocarnos á la altura que debiéramos, en el punto con que se nos ha honrado últimamente.

Nuestro concurso será muy pobre; pero, en cambio, desinteresado y decidido.

Nuestros propósitos no serán ni más ni menos que el fiel testimonio de los actos que observamos y de la norma de conducta que seguimos.

Nuestras aspiraciones son: propender á fin de sea un hecho práctico el adelanto arte que profesamos y el mejoramiento y moralidad del gremio á que pertenecemos; prestigiar toda iniciativa tendente este objeto, una vez que conozcamos su utilidad conveniencia; y procurar atraer al elemento honesto que hoy está separado de nosotros, para así hacer, una vez por todas, efectivos los nobles propósitos que nuestra institucion social anhela.

Procediendo de esta manera, seguiremos con serenidad nuestra marcha, evitando esos tropiezos que toda polémica personal ocasiona, sin desmedirnos en el elogio ni menos en la censura que más tarde ó más temprano tuviésemos de dirijir al propietario, al regente ó al obrero mismo que á ello dieran lugar. En este último caso no transigiríamos por nada ni por nadie, si nos viésemos obligados á juzgar con la severidad que á nuestro juicio merezcan, los abusos ó faltas que el culpable cometiese, una vez que con ellas perjudicase seriamente al gremio entero ó á una determinada parte de éste.

Sin causa justificada no atacaremos á nadie, por más que á ello se nos incite; ni menos prestigiaremos huelga alguna que tuviese de verificarse, sin haberse llenado antes de su declaracion los requisitos que nuestro Reglamento establece.

Estos y no otros son los propósitos que hoy nos animan y que en adelante cumpliremos estrictamente. Por nuestra parte creemos haber cumplido el deber de declarar con franqueza y sencillez cual será la norma de conducta que deberemos seguir en lo sucesivo, á fin de que sea un hecho práctico más tarde nuestras ideas, nuestros propósitos y nuestras aspiraciones.

V. M. Fernandez.

Sueltos

El señor D. Daniel Muñoz, Director del diario *La Razon*, y otro señor, también de la redaccion del mismo diario, que oculta su nombre con las iniciales E. H., se han suscrito mensualmente el primero con cinco pesos y el segundo con dos, para el sostenimiento de *El Tipógrafo*.

La gratitud nos obliga á enviarles á dichos señores las más expresivas gracias en nombre de la redaccion de este periódico.

Esperamos que todos los tipógrafos tendrán en cuenta los favores que á nuestra hoja dispensan tan desinteresados caballeros.

El señor D. Ramon Marin, nos ha remitido para su insercion un artículo titulado "Carta abierta", el cual se le devolvió por estar en contradiccion con lo que expresa nuestro programa.

Nos nos incumbe á nosotros juzgar las razones que expone en su contraréplica al señor *Juan Verdad*, sino rehuir de toda cuestion personal, las cuales verdaderamente mucho afectan á la propaganda que se dispone seguir esta hoja.

Esas son las causas porque nos oponemos á publicar dicho artículo.

Don Alberto Vidal ha renunciado el cargo de Presidente de la Sociedad, fundando por medio de una nota, los motivos que á ello lo induce.

Los buenos sentimientos que para nuestra asociacion concibe en su renuncia nos obliga á darla á la publicidad para estímulo de los demás compañeros.

Hé aquí la nota:

Montevideo, Junio 8 de 1889.

Sr. D. Juan Bonifaz y Gomez, Presidente de la "Sociedad Tipográfica Montevideana".

Señor:

He recibido la atenta nota que me ha enviado el Sr. Secretario, por la cual me participa que mis

consocios me han honrado con sus votos para ocupar la presidencia de nuestra querida sociedad.

Siento en el alma, señor Presidente, no poder aceptar ese puesto de honor.

Para usted y para muchos de mis consocios no es un misterio que mis ocupaciones diarias no me permiten ocupar un puesto que no solo requiere inteligencia sino también asiduidad, cosas que ni reuno la primera, y la segunda, aunque mi voluntad sea mucha, mis ocupaciones no me lo permiten.

No es desairar, como dice el señor Secretario, a los que me han honrado con sus votos, al no aceptar ese puesto, al contrario, creyendo que hoy es cuando se debe trabajar por nuestro mejoramiento, vista la apatía de la mayoría de nuestros compañeros, es que no quiero defraudar las esperanzas que se pudieran depositar en mí.

Aprovechando esta oportunidad, saludo al señor Presidente, rogándole sea el intérprete ante mis consocios, dándoles las gracias en mi nombre por la deferencia que han hecho para conmigo.

S. S. S.

Alberto Vidar.

Un miembro de la Sociedad Cooperativa Tipográfica nos suplica hagamos saber que "como el Directorio tendrá que hacer el primer balance semestral, suplica a los señores accionistas que se hallen atrasados en el pago de sus respectivas cuotas, se apresuren a verificarlo antes del vencimiento de dicho plazo, a fin de regularizar de la mejor manera posible la marcha social."

A propósito: no ha faltado quien crea y hasta asegure que con el cambio de redacción últimamente efectuado, esta hoja se rehusará en adelante a publicar escritos en los cuales se prestigie directa o indirectamente a esta institución social.

Como tal versión carece de fundamento, nos apresuramos a desvirtuarla, haciendo la declaración siguiente:

La Redacción de EL TIPOGRAFO no se ocupará para nada de la Sociedad Cooperativa, salvo causas imprevistas que a ello la obliguen; pero, en cambio, no cree lícito rechazar ningún artículo que al efecto desee publicar cualquier interesado que así lo solicite, desde que considera legítimo que todo obrero debe emitir libremente su opinión sobre tal o cual asunto de interés general para el gremio.

Pero bien entendido que EL TIPOGRAFO es órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana y no de la Cooperativa, que nada tiene que ver con ella.

La virtud de los ideales

(COLABORACION)

Los ideales prueban su virtud en el crisol del tiempo, a semejanza de los metales, y los más puros, los faltos de mezcla, resisten firmemente, diferenciándose de aquellos que muy deleznales son, y que al calor del combate fúndense sin dejar más rastro que la pasión de los que les sustentaron en su espíritu.

Así consideramos como de la primera categoría los ideales profesados por nosotros desde que nos creímos con ideas propias, porque aún el bozo no sombreaba nuestro rostro cuando nos habíamos ya lanzado en este batallar por la emancipación del esclavo moderno, el obrero, habiendo sufrido contrariedades, desengaños, casi martirio; pero aquellas creencias mamadas en la adolescencia, de que la sociedad es injusta, de que el chico es vejado y oprimido en su labor y en sus derechos por el grande y de que el único remedio a tales males es la instrucción de los proletarios para que acudiendo a la asociación reclamen, no imploren, lo que les corresponde por derecho de natura en la vida social, aquellas creencias, repetimos, siempre germinan en nosotros, haciéndose cada vez más arraigada la convicción de que el

hombre debe encaminarse siempre hacia el progreso y que para llenar esos fines es preciso que eche por tierra todos los mitos, todas las idolatrías, todos los falsos dioses, sea en la forma religiosa como en la política y también en la personal, para no levantar más altares que aquellos que se merece la sana razón.

Si, hemos predicado siempre que al obrero, verdadero pueblo en todas las sociedades, se le chupa por todos los medios lo que con sudor produce, y que para que no se dé cuenta de las injusticias con él cometidas, se le marea a porrillo, ya con mil diversas formas de religiones positivas, ya con las farsas de la política o ya encenagándolo en el vicio para que enfangado en la depravación sea siempre el ilota indigno de mejor suerte.

Ya se ve que ideas político-religiosas tan radicales y aún casi utópicas no todos las propagarian, y sin embargo, siempre que expresamos nuestras creencias hemos sujetados a la esfera de los principios, y aún en los momentos de exaltación no descendimos al ataque hiriente a las personas, manteniéndonos en esto de que la individualidad nada representa en las cuestiones societarias, que el todo tiene que sobreponerse a la parte y que un miembro aislado sucumba antes que se perjudique el cuerpo.

Tal era nuestro credo y en las columnas de EL TIPOGRAFO hemos luchado por encarnar entre nosotros ese levantado modo de hacer propaganda, pero el vicio de la personalidad estaba muy arraigado, y cuando en un exceso, con frase ruda pero no insultante quisimos notar que el mal ya pasaba de la marca, ¡oh! los ánimos se sulfuraron y tomaron la advertencia por reto vino entonces el ataque hiriente; y aquí los ideales fueron al crisol, y mientras los nuestros quedaron incólumes, los de los otros evaporáronse hasta la mitad, porque uno de los amonestados entonces supuso conveniente no ser más sofo de la "Tipográfica Montevideana" y los otros siguieron creyendo que era posible el tratar cuestiones personales en el órgano social cuando lo vieran necesario. Pasó un año y entonces dos de los advertidos por nosotros encontráronse en bandos contrarios, cultivando el maldito campo de la personalidad, de tal modo que el gremio fué llamado a escándalo y todos creímos en peligro nuestra dignidad de tipógrafos.

No damos la razón a nadie: no la sacamos a ninguno; pero si ponemos de relieve la reflexión que nos asistió al enmudecer cuando lo hemos hecho para demostrar la virtud de nuestros ideales, que desprecia el yo, mientras no seamos atacados en nuestro hogar y en nuestra dignidad, y en este caso serían otros los medios que nos correspondía emplear para vindicarnos y no el "órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana".

Creemos que la lección fué evidente, y si queremos cooperar a la obra de nuestra relación es preciso que busquemos ideales con principios definidos, para que luego por medio del crisol del tiempo no se evaporen.

Un Obrero.

Escribir sin saber sobre qué

(COLABORACION)

Cuando el hombre quiere prestar su contingente para contribuir con su grano de arena en la tarea pesada de llenar columnas con materiales, es decir, con escritos basados todos ellos sobre un mismo tema, poco más o menos, es bastante asiduo cuando no se tiene un punto fijo donde esplayar ideas y emitir juicios y opiniones, cosa que no se haya hecho y dicho ya.

Si extendemos nuestra vista hacia el aprendizaje que pulula por las imprentas, vemos con dolor que una gran parte de ellas están atascadas de ese elemento perjudicial para el buen nombre del arte, porque es raro el que haya llenado los requisitos

de las bases existentes al efecto, pues antes, de cuando en cuando, aparecía alguno por la Secretaría de la Sociedad solicitando se le examinase, pero hoy no aparece ninguno, a pesar de que día a día son admitidos en las imprentas por los regentes, haciendo caso omiso estos señores de los compromisos, que muchos de ellos han contraído con la Sociedad Tipográfica Montevideana, perjudicando con esa conducta al gremio y perjudicándose ellos también, pero procuran reducir los presupuestos de los establecimientos que regentean para estar bien con los propietarios, hé ahí el motivo porque en vez de hombres toman niños, pagándoles una bagatela a los que saben algo y aprovechando las fuerzas de los principiantes que no saben leer, porque casi todos ellos son criaturas que han dejado el pecho para repartir diarios o lustrar botines, por consiguiente, faltos completamente de educación, proviniendo de ahí la ignorancia que existe en una gran parte del gremio tipográfico, convirtiendo el arte en oficio.

Si miramos las condiciones en que trabaja el tipógrafo uruguayo, encontramos que en muy pocas imprentas se le paga un sueldo remunerador del trabajo que hace o adecuado a sus aptitudes.

En la mayor parte de los establecimientos tipográficos el horario estipulado es de nueve horas obligatorias, pasadas las cuales se paga, en muy raros, extraordinario; pero hay otros que se obliga al obrero a trabajar diez horas, haciendo la entrada a las ocho de la mañana para salir a las diez, once o doce de la noche, sin que esos compañeros se atrevan levantar la voz en son de protesta contra quienes los explotan sin compasión.

Si nos detenemos en inspeccionar el espíritu societario reinante en los que profesan el arte de Gutenberg, encontramos, con gran pesar, que casi todos viven completamente alejados de la Sociedad Tipográfica Montevideana, la que desde hace años batalla para que todos los tipógrafos se reconcentren en su seno y puedan de ese modo ser fuertes para contrarrestar las eventualidades adversas que de continuo se nos presentan en la vida rentada de obreros.

¡Cuántas cosas podríamos indicar y cuya realidad viene a nuestra mente!

Pero de todo lo que nosotros pudiéramos hablar por medio del escrito, ya se ha dicho en este mismo periódico infinidad de veces, y teniendo por única respuesta a la prédica constante, el silencio y el indiferentismo de aquellos que no prevén los contratiempos del futuro, unión del presente, y aunque éste es malo, creen que mejorará de por sí sin hacer esfuerzos de ninguna naturaleza los interesados de su propio bienestar.

La remuneración del trabajo adecuado a las aptitudes del individuo; el horario fijo y convencional para que el cuerpo pueda descansar lo suficiente; el respeto a la persona y la recompensa al exceso de trabajo, hé ahí lo más trascendente para que sea más llevada la vida del obrero y por lo que debemos contribuir con nuestros esfuerzos para que se haga efectivo todo ello dejando de lado las rencillas personales, que a nada bueno conducen, para formar un solo grupo con todos los elementos sanos que constituyen el gremio tipográfico de esta joven nación.

La instrucción moral y material es una de las cosas principales para que el hombre sepa cumplir con los deberes, y reclamar derechos, toda vez que fuese necesario. Y el hombre medianamente instruido busca los centros sociales, porque sabe que en ellos es donde deben agruparse las diversas individualidades componentes de un gremio formando de ese modo una sola familia para que todos los miembros de ella trabajen en unio para el conjunto y por cada uno.

Juan Verdad.

La redencion del proletariado

DEFINICION DEL TRABAJO

Divagaciones del amanuense

(COLABORACION)

El que trascribe estos apuntes de la obra de Simon titulada *El trabajo y la Redencion del proletariado*, está firmemente convencido que la propaganda de EL TIPOGRAFO no tendrá jamás resultados prácticos mientras el obrero montevideano no esté suficientemente ilustrado para conocer sus asuntos propios y discutir con altura y conciencia arraigadas la doctrina de su emancipación.

La libertad y la dignificación del obrero no se conseguirá, nó, por la violencia y el insulto; se conseguirá, sí, por la ilustración y la honradez. Es necesario imponerse con dignidad y altura, no con torpeza y escándalo. Y sino preguntémonos ¿cómo hemos adelantado en estos años de propaganda del insulto, de vanidades ridículas, de recriminaciones injustas, de huelgas descabelladas, de denuncias injustas, quitando autoridad á las más legítimas, absolutamente nada se ha conseguido. Pocos se han hecho la ilusión de elevar como por encanto á nuestro gremio á la altura de sus deberes, sin tener en cuenta la calidad de los materiales de que disponían.

Ilusión, eterna ilusión.

No hay nada en el Universo que se mueva á capricho. Todo tiene sus leyes, y si alguna vez, parece por fenómenos periódicos que ellas se alteran en sentido de saltos de avance ó de retroceso, pronto observamos que la máquina vuelve á su punto de engrane moviendo sus dientes progresivamente para alcanzar las evoluciones marcadas por Dios en el libro infinito de la historia.

Quiese un ejemplo siquiera en que elementos naturales, sin responder á necesidades de los tiempos y sin preparación madura de los factores que componen el problema, hayan alcanzado el más significativo progreso moral ó material en la humanidad.

Las invenciones mecánicas más notables, las resoluciones de los difíciles problemas de la astronomía, de la física, de la química, etc., todo ha pasado por la lenta escala de los progresos paucos, alcanzados por el trabajo.

Se dice que querer es poder, y es cierto; pero debe tenerse en cuenta que nada se puede sin el trabajo y sin el estudio.

El obrero, pues, se emancipará por el estudio. Podrá conseguirse en determinadas épocas aumentos de jornales, pero estas ventajas serán pasajeras, porque responden á la ley económica de la oferta y la demanda.

Nuestra emancipación llegará cuando elevándonos por nuestra cultura y severidad de costumbres por sobre los escombros de la molición y el vicio de los holgazanes explotadores, les imponemos la primacía de la honradez, del trabajo y de la inteligencia.

Si hay alguno que cree que con el escándalo, el ruido y los conciliábulos de taberna se consigue la mejoración de las condiciones del tipógrafo ó, en otros términos más cultos, hay alguno que crea que á saltos se progresa, nosotros tendremos especial gusto en discutir con él y probarle con hechos históricos el error de sus afirmaciones.

Para poner un grano de arena en la grande obra de la regeneración del obrero, nos proponemos escribir como hemos dicho al principio de estas divagaciones, algunas ideas ó definiciones de los grandes hombres que se han ocupado de la gran cuestión, de la magna cuestión de la redención de las clases obreras.

El esclavo antiguo, el siervo de la edad media, el ciudadano hoy. Trabajemos para que alcance

la cumbre de la dignidad primera en el mundo del trabajo.

Z.

El arte triunfa

(COLABORACION)

Hasta hace poco, entre nosotros abríanse talleres tipográficos, multiplicábanse los cajistas y las imprentas podían competir con las panaderías en aquello de *bueno y barato*; pues cualquier individuo audaz, con capital ó sin él, empeñábase en ser patron y salía con la suya, estableciendo una fábrica de periódicos ó libros sin otra mira que hacer mucho, para lo cual de un puntapié salía un cajista.

Pero el progreso cumple su cometido. Hoy vense surgir tipografías que pueden llevar tal nombre, en las que el arte encuentra su debido respeto; y una arabada prueba de lo que decimos está en la "Imprenta Artística" fundada por los Sres. Dornaleche y Reyes. Hemos recibido una circular-prospecto acompañada de una tarjeta-modelo de los trabajos que dicha casa puede ejecutar, de cuya obra hemos visto quedar satisfechos á muchos, de los cuales unos pueden calificarse de apóstoles y otros de creyentes en la profesión.

Nosotros que pertenecemos á la clase de los creyentes, no nos damos por eso exentos de poder manifestar lo que sentimos; y de ahí que consideremos que la "Imprenta Artística", aparte del estímulo y de la recompensa á que cada uno tiene derecho por su trabajo, es de la escuela del buen gusto que supedita muchas veces el lucro á la buena ejecución, pues la tarjeta aludida es de una perfección y sencillez que llena las exigencias de la estética, dejando de lado la muletilla de que "es copia fiel", porque por estos barrios del planeta solo podemos pedir que la obra sea perfecta, aunque no se prescindiera de la imitación, que bien vale la pena de imitar, si se imita bien, antes que presentar uno de esos originales trabajos cuya facha nos recuerda aquel por demás sabido cuento de un pintor que dibujó un asno llevado del ronzal por su dueño, y que tan exacto salió el dibujo, que se vió precisado á inscribir en él, señalando cada individuo: "Este es el hombre, y estotro el jumento."

No faltará quien achaque á adulonería estas líneas; mas los que conozcan nuestros antecedentes, sabrán que si fuésemos propensos á la alabanza á cualesquiera otras personas ensalzariamos menos á las que les hacemos justicia. Es que estamos convencidos que la imprenta en que se practica el verdadero arte no se convertirá en una escuela sin maestros; es que el bien común prima en nuestras creencias, y es en suma, que hartos y más que hartos debemos estar la mayor parte de los tipógrafos de Montevideo de que la única perspectiva de poder ganar sueldos en relación á nuestros gastos está en trabajar en los diarios que hasta altas horas de la noche martirizan á los cajistas al pié del burro, llamado así por sarcasmo, porque de verdaderos burros, y de carga, hacen los que á menudo riegan con su sudor los toscos maderos.

Esto y nada más, es decir, el bien general es lo que obró en nosotros el milagro de alabar á una persona por primera vez, y los Sres. Dornaleche y Reyes y los que como ellos se establezcan es seguro no convertirán su taller en covacha de pequeños gusanos humanos ni explotarán á sus compañeros, pues se establecen con la base de adoración al arte, que sino muy rápidos, al menos produce frutos que pueden gozarse con conciencia tranquila.

El progreso adelanta. El arte triunfa.

Un Obrero.

Historia de un pliego de papel

CAPITULO II

DESCUBRIMIENTO DE LA IMPRENTA

La siguiente dedicatoria, dirigida al soberano pontífice Paulo II por el obispo de Aleria Juan Andrés, atestigua el interés que la Iglesia, no menos que los reyes y los pueblos, testificaron desde su origen á la imprenta:

"En el número de los beneficios de que conviene en vuestro reinado alabar á Dios, se halla el que permite á los mas pobres, poder comprar libros á poco precio. ¿No es infinitamente glorioso para Vuestra Santidad, que los volúmenes que en otro tiempo costaban por lo menos 100 escudos de oro, puedan adquirirse en el día bien impresos y correctos, por 20 escudos, y los que en otro tiempo hubieran costado 20, no valgan mas que 4 y aun menos? Agréguese á esto que los frutos del ingenio, presa en otro tiempo de la polilla, y sepultados en el polvo, atendido el penoso trabajo y los inmensos gastos de su transcripción, han comenzado en vuestro reinado á surgir y difundirse á mares por toda la tierra. Tal es el arte ingenioso de nuestros impresores, que no podria igualarse á él invención alguna antigua ó moderna. Por este divino arte es como vuestro pontificado, por otra parte tan glorioso, no perecerá jamás en la memoria de los hombres mientras viva el amor á las letras... Y aquí proclamaré, en honor y gloria de los creadores de estos bellos caracteres, que bajo el pontificado de Paulo II, el arte que ejercen con tanta habilidad, gracias al Divino Pastor que nos lo hizo descender del cielo, permite comprar los libros á mas bajo precio que jamás costó su encuadernación."

Así como se vió en otro tiempo á siete ciudades famosas de la Grecia disputarse el honor de haber dado nacimiento á Homero, así un número de ciudades aun mas considerable ha reivindicado la gloria de ser la cuna de la imprenta. Mas para no citar sino aquellas cuyas pretensiones están apoyadas en algunos títulos formales, diremos, que se han escrito centenares de volúmenes para hacer inclinar la balanza en favor, ya de Harlem, ya de Maguncia, ya de Strasburgo.

Lo que puede considerarse como casi cierto en el día, no solamente por los testimonios mas seguros y mas autorizados, sino tambien por monumentos realmente existentes é incontestables, es que á Harlem le pertenece el mérito de la impresión tabularia ó xylegráfica, pero que en Strasburgo ó en Maguncia es en donde han sido impresos los primeros libros por medio de caracteres móviles y de la prensa. Sin discutir aquí las numerosas razones alegadas en pro ó en contra de esta opinión, pasaremos en seguida al relato de su verdadero origen.

Hacia el año 1400 fue cuando nació en Maguncia Juan Guttemberg. Su padre, de la noble familia de los Gensfleisch de Sulgeloeh, se casó con Elisa de Guttemberg, y dió este nombre á su hijo, Henne (Juan) Gensfleisch zum Guttemberg.

El joven Juan Gensfleisch tenía veinte años cuando ocurrieron los acontecimientos que decidieron sobre el resto de su vida, y hé aquí cómo reoperan las causas unas sobre otras.

Habiendo sido nombrado Conrado III elector de Maguncia, dice el cronista, hizo su entrada solemne en la capital acompañado del emperador Ruprecht. La nobleza y el pueblo eligieron separadamente diputados para salir á recibir á sus soberanos y rendirles los testimonios de su enérgica sumisión y del placer que iba á causarles su presencia. Pero sea que los diputados patricios hubiesen avisado á los del pueblo, sea que la casualidad les hubiera favorecido, llegaron los primeros y saludaron solos al emperador y al elector. El pueblo vió en este paso una exclusión ofensiva para él;

CRONICA

permaneció frío espectador de las fiestas que se dieron a los dos príncipes, y en breve fue la sedición consecuencia de este triste silencio. Dirigióse con furor contra los patricios, sitió sus moradas y les impuso leyes tan duras, que las familias más antiguas prefirieron un destierro voluntario a la pérdida total de sus privilegios, y se refugiaron en las poblaciones vecinas.

Juan Guttemberg, que pertenecía a una de las familias nobles de Maguncia, creyó deber espariarse, y se retiró a Strasburgo entonces ciudad alemana.

Viviendo en un siglo en que un noble se rebajaba abrazando otra carrera que la de las armas, Guttemberg, a no ser por este acontecimiento, no se hubiera ocupado de los trabajos que le condujeron a su admirable descubrimiento. Pero alejado de sus parientes y de sus amigos, privado de sus bienes, abandonado a sí mismo, en fin, debió buscar en su propio genio los medios de vivir honrosamente, y dejando su espada de caballero, se puso resueltamente a manejar la lima y el martillo.

Dotado de un genio vivo y emprendedor, entregado sin cesar a proyectos y muy hábil de manos, se ocupó desde luego en aplicar nuevos procedimientos para tallar piedras preciosas y para bruñir espejos. En 1433 le vemos formar asociación con un cierto Andrés Dritzehen, hábil fundidor y ciudadano de Strasburgo, para la exploración de su procedimiento. Al año siguiente fue cuando concibió la idea de la imprenta, y después de algunos secretos ensayos, formó una nueva asociación con Andrés Dritzehen, Hans-Reffé y Anton Heilman, para la explotación de esta nueva empresa.

Según el acta que se nos ha conservado, estos asociados debían suministrar cierta suma y tener una parte en los beneficios de la invención. La gran feria de Aquisgran, época del jubileo de 1444, era el momento fijado para la explotación de este secreto, que debía excitar la curiosidad de todos y reportar grandes beneficios.

Entre tanto, Guttemberg se retiró al convento de San Arbogasto y trabajó allí con ardor en su nueva invención. Dritzehen, muy hábil operario, iba con frecuencia a trabajar con él, y Guttemberg, reconociendo su celo y su aptitud, le confió los dibujos y las instrucciones necesarias para hacer construir una o muchas prensas de su invención. Provisto con este instrumento, Dritzehen se puso a trabajar día y noche para acabar la obra para la época indicada, la de la gran feria de Aquisgran; pero esta actividad le fue fatal, porque murió poco tiempo después, próximas las Navidades de el año 1438.

Este terrible acontecimiento no solamente privó a Guttemberg de su mejor operario, sino también le hizo perder todo un año de tiempo a consecuencia del pleito que le promovieron los herederos del difunto, que reclamaban, o su admisión en la sociedad, o el reembolso de las sumas adelantadas por Dritzehen.

A principios de 1439 fue cuando tuvo lugar este célebre proceso, todas cuyas piezas, conservadas en Strasburgo, han sido descubiertas por casualidad en 1745 por el archivero Wenkler en una antigua torre de la villa, y estos documentos son los que arrojan alguna luz, aunque débil, y oscurecida sin duda de propósito, sobre los procedimientos secretos de una asociación que tenía un interés doble en no verlos descubiertos; el de hacer creer que los libros impresos eran manuscritos, y evitar sobre todo la acusación de hechicería, como lo atestigua el dicho de uno de los principales testigos que entonces se oyeron en el asunto en cuestión. En este asunto es donde se habla por primera vez de la imprenta por medio de caracteres móviles.

(Continuará),

Advertencia.—Se previene a los señores socios que cuando cambien de domicilio o imprenta donde trabajen, lo participen a la Secretaría de la Sociedad para de esa manera facilitar la cobranza al señor Tesorero.

No falten.—Como verán por el aviso de Secretaría que va en la primera página, se cerciorarán los señores socios de la Tipográfica Montevideana que están convocados a Asamblea General Extraordinaria para elección de Presidente, por no haber aceptado el últimamente electo.

Los asociados dan una muestra de unión asistiendo a los llamados que la Sociedad haga.

Lo sentimos.—Nuestro consocio y amigo D. Juan B. Hiriart, perdió la semana pasada a una hijita de dos años de edad, que era el encanto del hogar.

Acompañamos en su justo dolor al amigo, por tan sensible pérdida.

Nuevos socios.—Han solicitado su ingreso en nuestra Sociedad los señores D. Juan Etchenique, D. Amalio Larrosa, D. Juan Vila y D. Ramon Nuñez.

Vayan por ese camino los demás compañeros.

Una salvedad.—Bajo sobre recibimos un remitido acompañado de un diálogo simulado entre dos tipógrafos, haciéndose en este último alusiones al abuso que se va propagando de hacer trabajar a los cajistas los días de fiesta.

Si no publicamos ambos escritos, es por faltarles la firma que los autorice, cumpliendo el propósito que nos hemos impuesto de que EL TIPOGRAFO sea un periódico que respetando a cada uno, sea por todos también respetado.

Esto no quiere decir que no estemos conformes con las ideas vertidas en dichos documentos; antes al contrario, vemos muchísima razón y levantados propósitos en los siguientes párrafos que transcribimos.

"No puedo por menos que hacer conocer en estas líneas la flaqueza con que muchos tipógrafos miran a nuestra hoja, mostrándose mezquinos para con ella, siendo los primeros en acudir a sus columnas cuando las papas queman.

"Como yo, señor Director, contribuyo con mi cuota para el sostenimiento de nuestro periódico, a más de ser socio, desearía que en adelante aparecieran las listas de suscripción con el nombre o las iniciales de todos los que contribuimos para su sostenimiento, pudiéndose así evitar que esos señores vayan precedidos de una fama que no tienen entre sus compañeros.

"Espero que usted hará conocer esto, para que se tomen las medidas que son del caso, y dejemos a esos señores que guarden sus diez o veinte centésimos para dar cualquier vueltita por el centro de la ciudad (vieja), que harto saben ellos que ese es el camino más corto del desprecio de sus compañeros."

Trabajo arquitectónico.—Hemos visto un croquis del frente de la casa donde está situado EL TELÉGRAFO MARÍTIMO, hecho en la misma imprenta.

Por más que el asunto del trabajo en cuestión no es propio ni nunca será explotado por la tipografía, observase sin embargo que el autor después de haber luchado con la falta de elementos casi indispensables, ha dado pruebas de suma pulcritud llenando todos los detalles, a diferencia de ciertas embadurnadas fachadas que en nuestra corta pericia un borron nos parecieran.

Y por ello es que felicitamos a un artista que tan bien demuestra sus aptitudes.

Mamarracho tipográfico.—Acaba de ver la luz pública un folleto hecho en la imprenta La Parisiense, titulado La Administración de Justi-

cia en el Departamento de Tacuarembó, en el que ha demostrado toda su habilidad artística tipográfica los que lo han confeccionado. La portada está completamente reñida con el buen gusto y las reglas del arte; las páginas son cuadradas, los blancos de los títulos y de los folios no existen, pues es un pegote completo todo ello. El conjunto del trabajo es un verdadero mamarracho tipográfico y debían avergonzarse el dueño del establecimiento y los cajistas que trabajan con él, antes de presentar obras confeccionadas por ellos a la vista pública, por que causan y hacen formar un pobre concepto de las personas que tan descaradamente asesinan el arte de la imprenta.

Una medalla de cuero para el obrero que con tanto acierto supo dirigir ese trabajo, que brilla — por lo mal hecho.

Suscripción a «El Tipógrafo»

En la imprenta de La Nación....	\$ 1.60
En la imprenta de La Razon—Don Daniel Muñoz.....	" 5.00
E. H.....	" 2.00
En la edición de la mañana.....	" 1.90
En la edición de la tarde.....	" 0.70
En El Ferro-Carril.....	" 1.00
En El Bien.....	" 1.20
En El Siglo Ilustrado.....	" 0.90
En The Montevideo Independent....	" 0.90
En El Siglo.....	" 4.10

\$ 19.30

Para evitar confusion.—Desde el próximo número se publicarán los nombres de los que contribuyen con alguna cosa para el sosten de este periódico, especificando la cantidad e imprenta de los donantes.

Es una medida muy acertada la tomada por el señor Tesorero, pues de esa manera se sabrá a quienes hay que agradecerles, y no que unos eleven la fama y otros la lana.

Ya lo saben.

PAPELERIA GALLI Y CIA.

GRAN DEPÓSITO DE PAPELES

PARA TIPOGRAFÍA Y LITOGRAFÍA

UNICA EN SU GÉNERO

EN EL RIO DE LA PLATA

Libros en blanco y papeles de escribir, papel pintado, tintas de imprenta, especialidad en artículos de fantasía concernientes al amo, útiles de escritorio y de escritorio.

La modicidad en el precio es el distintivo más notable de esta casa.

Calle 25 de Mayo números 304 a 312

SOCIEDAD
COOPERATIVA T. URUGUAYANA

(SOCIEDAD ANONIMA)

Capital social: 8.000 pesos

CONSTITUIDO POR 320 ACCIONES

QUEDA ABIERTA LA SUSCRIPCION DE ESTAS
DE SU PRIMERA SERIE

Por informes dirigirse a El Siglo Ilustrado, al Presidente don Ramon Marin, o a El Ferro-Carril, a el Tesorero don Estévan Chiappa, o a la imprenta de La Nación, a el señor Vocal Carlos Spiritello.